



0502/22

October/November 2018

2 hours

* H - I - 5 0 0 8 9 6 3 *

You may annotate this Reading Booklet Insert and use the blank spaces for planning. This Reading Booklet is **not** assessed by the Examiner.

Este cuadernillo de lectura contiene los textos de lectura y debe ser utilizado para responder a **todas** las preguntas en el cuadernillo de preguntas.

Si lo desea, puede usar los espacios en blanco en este cuadernillo de lectura, para hacer anotaciones. Este cuadernillo de lectura **no** será evaluado por el examinador.

This document consists of **5** printed pages and **3** blank pages.

Lea el **Texto A** detenidamente y a continuación conteste a las **Preguntas 1 y 2** en el cuadernillo de preguntas.

Texto A: Los Merengues

Perico se ha obsesionado con probar los merengues y quiere gastar todo su dinero en comprar estos pasteles.

En el camino fue pensando si invertiría todo su capital o sólo parte de él. Y el recuerdo de los merengues – blancos, puros, vaporosos – lo decidieron por el gasto total. ¿Cuánto tiempo hacía que los observaba por la vidriera hasta sentir una salivación amarga en la garganta? Hacía ya varios meses que concurría a la pastelería de la esquina y sólo se contentaba con mirar. El dependiente ya lo conocía y siempre que lo veía entrar, lo consentía un momento para darle luego un coscorrón y decirle:

5

“¡Quita de acá, muchacho, que molestas a los clientes!”

Y los clientes, que eran hombres gordos con tirantes o mujeres viejas con bolsas, lo aplastaban, lo pisaban y desmantelaban bulliciosamente la tienda.

Él recordaba, sin embargo, algunas escenas amables. Un señor, al percatarse un día de la ansiedad de su mirada, le preguntó su nombre, su edad, si estaba en el colegio, si tenía papá y por último le obsequió una rosquita. Él hubiera preferido un merengue pero intuía que en los favores estaba prohibido elegir. Pero no era ni la rosquita ni los alfajores ni los piononos lo que le atraía: él sólo amaba los merengues. A pesar de no haberlos probado nunca, conservaba viva la imagen de varios chicos que se los llevaban a la boca, como si fueran copos de nieve, ensuciándose los corbatines. Desde aquel día, los merengues constituían su obsesión.

10

15

Cuando llegó a la pastelería, había muchos clientes ocupando todo el mostrador. Esperó que se despejara un poco el escenario pero no pudiendo resistir más, comenzó a empujar. Ahora no sentía vergüenza alguna y el dinero que empuñaba lo revestía de cierta autoridad y le daba derecho a codearse con los hombres de tirantes. Después de mucho esfuerzo, su cabeza apareció en primer plano, ante el asombro del dependiente.

20

“¿Ya estás aquí? ¡Vamos saliendo de la tienda!”

Perico, lejos de obedecer, se irguió y con una expresión de triunfo reclamó: “¡veinte soles¹ de merengues!” Su voz estridente dominó en el bullicio de la pastelería y se hizo un silencio curioso. Algunos lo miraban, intrigados, pues era hasta cierto punto sorprendente ver a un rapaz de esa calaña comprar tan empalagosa golosina en tamaña proporción. El dependiente no le hizo caso y pronto el barullo se reinició. Perico quedó algo desconcertado, pero estimulado por un sentimiento de poder repitió, en tono imperativo:

25

“¡Veinte soles de merengues!”

30

El dependiente lo observó esta vez con cierta perplejidad pero continuó despachando a los otros parroquianos.

“¿No ha oído?” insistió Perico excitándose. “¡Quiero veinte soles de merengues!”

El empleado se acercó esta vez y lo tiró de la oreja.

“¿Estás bromeando, palomilla?”

35

Perico se agazapó.

“¡A ver, enséñame la plata!”

Sin poder disimular su orgullo, echó sobre el mostrador el puñado de monedas. El dependiente contó el dinero.

“¿Y quieres que te dé todo esto en merengues?”

40

“Sí”, replicó Perico con una convicción que despertó la risa de algunos circunstantes.

“Buen empacho te vas a dar”, comentó alguien.

Perico se volvió. Al notar que era observado con cierta benevolencia un poco lastimosa, se sintió abochornado. Como el pastelero lo olvidaba, repitió:

“Deme los merengues”, pero esta vez su voz había perdido vitalidad y Perico comprendió que, por razones que no alcanzaba a explicarse, estaba pidiendo casi un favor.

45

“¿Vas a salir o no?”, lo increpó el dependiente.

“Despácheme antes.”

“¿Quién te ha encargado que compres esto?”

“Mi mamá.”

50

“Debes haber oído mal. ¿Veinte soles? Anda a preguntarle de nuevo o que te lo escriba en un papelito.”

Perico quedó un momento pensativo. Extendió la mano hacia el dinero y lo fue retirando lentamente. Pero al ver los merengues a través de la vidriería, renació su deseo, y ya no exigió sino que rogó con una voz quejumbrosa:

55

“¡Deme, pues, veinte soles de merengues!”

Al ver que el dependiente se acercaba airado, pronto a expulsarlo, repitió conmovedoramente: “¡Aunque sea diez soles, nada más!”

El empleado, entonces, se inclinó por encima del mostrador y le dio el cocacho acostumbrado pero a Perico le pareció que esta vez llevaba una fuerza definitiva.

60

“¡Quita de acá! ¿Estás loco? ¡Anda a hacer bromas a otro lugar!”

Perico salió furioso de la pastelería. Con el dinero apretado entre los dedos y los ojos húmedos, vagabundó por los alrededores.

¹ Veinte soles – moneda de Perú, que en la época del texto suponía una gran cantidad de dinero

Lea el **Texto B** detenidamente y a continuación conteste a la **Pregunta 3** en el cuadernillo de preguntas.

Texto B: La paga semanal de los hijos

Dar una paga semanal a los niños puede ser una forma de educación.

Hay padres que se ofenden cuando oyen hablar de la paga, padres que dicen en voz alta a quienes quieran escucharles o para escucharse ellos mismos “¡esto es lo que faltaba, encima darles una paga!”, como si la paga fuera lo más nefasto para educar hijos.

A estos padres me gusta hacerles la siguiente reflexión, acaso ¿no es una paga el gasto de teléfono de los hijos, las chucherías, el cine, las zapatillas de deporte, los videojuegos, etc.? La paga siempre existe sólo que en muchos casos no la damos semanal o quincenal en metálico sino que la damos a demanda a través de ‘rendimientos en especie’.

La cuestión no reside en el hecho de pagar sí o pagar no. La paga o la no pagar son sólo una oportunidad más que tenemos los padres para educar. ¿Educar sobre qué? Pues sobre el valor del dinero, el valor del uso del dinero, el valor de aprender a postergar los deseos (¿hay que satisfacer inmediatamente las peticiones de los hijos aunque sean baratas?). El valor de educar a los hijos haciéndolos conscientes de lo que podemos y lo que no podemos gastar.

Claro que es duro decirles a los hijos que no les podemos comprar determinadas cosas que les ilusionan pero flaco favor les haríamos si les hacemos creer lo contrario.

El ejemplo de los padres es fundamental en la valoración del dinero. Si los padres no tenemos un criterio sobre economía doméstica cómo lo van a tener nuestros hijos. En este campo, como en otros muchos, nuestro ejemplo será fundamental. Ir de compras al supermercado es una estupenda oportunidad para que vean en nosotros cómo compramos, qué compramos y cómo desechamos productos aunque sean muy atractivos y apetecibles.

A los padres nos cuesta mucho trabajo ganar dinero y por eso valoramos lo que tenemos, porque nos ha costado muchos años de trabajo conseguirlo. Pero mientras educamos a los hijos, les podemos enseñar que el dinero no sólo sirve para comprar cosas. Dar valor, transmitir valor, crear valor alrededor del uso del dinero es importante en esa educación.

Actualmente, esa tradicional costumbre de entregar una paga semanal o mensual a los hijos a partir de cierta edad se ha perdido. Y con ello, también algunas enseñanzas: sin esa asignación los chicos no aprenden a gestionar sus ingresos, a tomar decisiones sobre cómo o en qué gastarlos, a contener el gasto o a auto-administrarse. Acciones que les ayudan a progresar hacia una mayor autonomía para su vida adulta.

Esta es una de las principales conclusiones que recoge el informe ‘Adolescentes: hacia una correcta autonomía en el consumo’, realizado por Keepunto, una plataforma que promueve la educación financiera entre los adolescentes, y la Universidad Complutense de Madrid.

De ese informe destacan algunos datos. El 62% de los chicos de 12 a 19 años no tienen paga ni mensual ni semanal, y piden dinero a sus padres según les va haciendo falta. Ese dinero, en el 70% de los casos, no está relacionado con la realización de determinadas tareas u obligaciones. E incluso la retirada de la paga no se utiliza como medida sancionadora cuando el adolescente no cumple tareas, saca malas notas o no hace los deberes.

Los pocos que perciben una paga (un 38% de chicos) suelen recibir una media de 13,5 euros a la semana, pero como extra también perciben otros 12,3 euros cada siete días. Es decir, 26 euros. Sin embargo, el estudio demuestra que las cuentas no salen: los chicos gastan más de lo que reciben y no son conscientes de ello.

Con estos resultados, los autores de esta investigación concluyen que los padres han abandonado como objetivo inculcar a los hijos la cultura del esfuerzo.

BLANK PAGE

BLANK PAGE

Permission to reproduce items where third-party owned material protected by copyright is included has been sought and cleared where possible. Every reasonable effort has been made by the publisher (UCLES) to trace copyright holders, but if any items requiring clearance have unwittingly been included, the publisher will be pleased to make amends at the earliest possible opportunity.

To avoid the issue of disclosure of answer-related information to candidates, all copyright acknowledgements are reproduced online in the Cambridge International Examinations Copyright Acknowledgements Booklet. This is produced for each series of examinations and is freely available to download at www.cie.org.uk after the live examination series.

Cambridge International Examinations is part of the Cambridge Assessment Group. Cambridge Assessment is the brand name of University of Cambridge Local Examinations Syndicate (UCLES), which is itself a department of the University of Cambridge.